



ROCINANTE N° 70 . STGO . AGOSTO . 2004 P. 20

50 Personajes queribles

Ciertas criaturas terrestres / Jorge Díaz
RIL Editores, 2001 / 111 páginas

“El cuento es un breve sueño, una corta alucinación”, aseguró Borges más de una vez. Definición que funciona a la perfección para designar o entender el sutil entramado del minicuento, hermano menor del relato breve. Porque este género literario, por su excesiva concisión, escapa a ciertas leyes teóricas, más o menos clasificables, por las que transita el cuento convencional. Incluso la más representativa de todas, la que se refiere a la primacía de la tensión interna en la trama narrativa. O esos otros elementos significativos de tiempo, espacio y asunto. Puesto que su naturaleza reductiva (nunca sobrepasa el par de páginas) tiende a despojar al relato, al suceso narrado, a la mini anécdota, de todo inútil elemento digresivo o descriptivo, con el fin de mantener solo lo estrictamente imprescindible y esencial.

Ciertas criaturas terrestres, de Jorge Díaz, cumple a cabalidad lo expresado más arriba. Hombre de larga trayectoria teatral, realiza un salto en su creación dramática y se embarca en un género y una escritura que, con anterioridad, había experimentado muy ocasionalmente.

El libro reúne 40 textos cortos de desigual factura. Díaz ejerce, desde prudencial distancia, su ironía, humor y mordacidad sobre sus “criaturas terrestres”, sus actos y situaciones anormales. Porque todo en la literatura de este autor funciona en los límites de lo inverosímil y el absurdo. En efecto, el anecdótico ficticio se superpone a lo real, creando una irrealidad literaria atenuada, ajena a todo análisis científico. Lo admisible da paso a la invención narrativa que se ve potenciada en su propia calidad imaginativa. Alguien expresó que los contactos de la realidad y la ficción no se corresponden, puesto que el arte y la realidad no convergen en un punto común. Por tanto, la verosimilitud o la probabilidad de lo real no interesan de manera dominante. El receptor atento debe aceptar el juego lúdico de Díaz, que articula o escenifica de manera delirante a sus personajes, admitiendo el desajuste como parte constitutiva de su humor, de lo paródico, de lo grotesco, rasgos ligeramente semejantes al entorno cotidiano. Como lectores cómplices no podemos rechazar o cuestionar a ese

pescador enamorado de una medusa con la que satisface sus instintos sexuales y se siente engañado al descubrir su hermafroditismo. O el protagonista de “Degreñías”, ese simpático señor calvo que se empeña en cuidar su peluquín confeccionado con el espeso felpudo del puño de su amante muerta. ¿Por qué no creer la historia de esa mujer común que comprueba fascinada como su casa y su jardín levantan anclas en pleno océano y se pierden en un viaje liberador del mundo ordinario de todos los días? “Olimpia” es un cuento que sobresale del resto y con el que da inicio a esta

selección. Aquí está presente la pluma del mejor Díaz, con todo el humor, el ingenio y el desenfadado que caracterizan su dramaturgia. Desde la primera frase, como lo edge Poe, atrapa al lector: “La Olimpia tenía nombre de máquina de escribir, pero sus servicios no eran textuales sino orales”. Y en otro párrafo: “Yo me pasaba la vida oyendo a mi mamá: “Cuidado con los hombres. No te cejes enganar. Ten presente que ellos buscan una sola cosa”. En realidad era yo la que buscaba la cosa. Y cuando la encontré, me pareció muy poca cosa”.

En general, un libro que se lee de una sentada, pleno de picardía y un condimento humanístico que se ha ido perdiendo en la narrativa chilena, tan preocupada de aparentar profundidad, enturbinando los aguas. Una galería de personajes desmesurados y queribles, muy parecidos a la realidad de un Chile imaginario.



R. R.

Personajes queribles [artículo] R. R.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. R.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personajes queribles [artículo] R. R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile